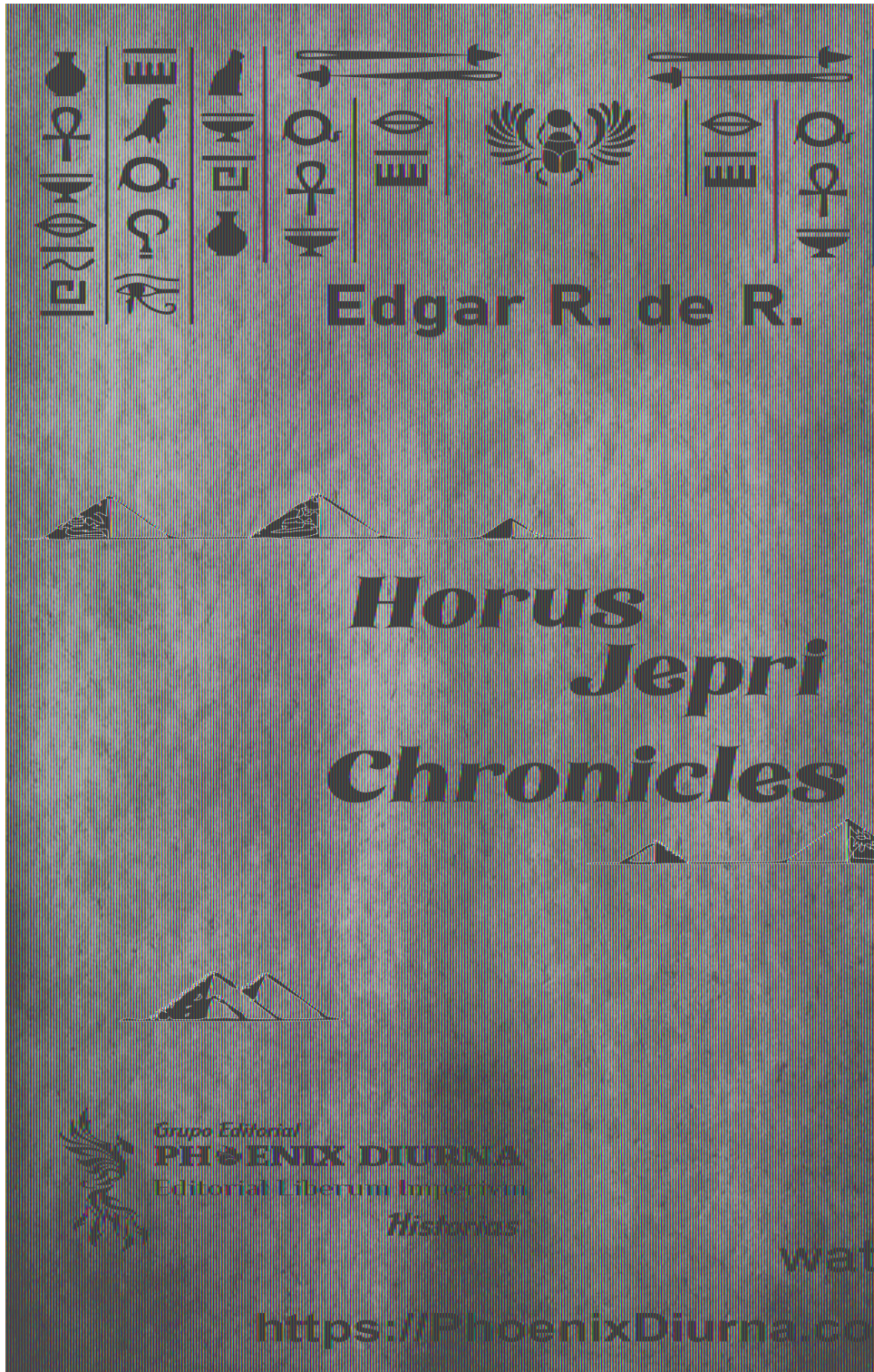


HORUS JEPRI - LA REVANCHA

Edgar Rosado Guerrero



Capítulo 1

PRÓLOGO

En las profundidades del desierto, existe un pequeño poblado llamado Aremateya, donde todo aquél que pisa esas tierras, termina haciéndole favores a los dioses del pueblo, los Arcanos del Mundo; en plena luz de luna se ve a lo lejos una silueta de un joven de buen porte, cabello corto amarillo, ojos marrones y de piel blanca, cubierto por una larga túnica que los monjes suelen usar para sus rituales, en el caminar de este muchacho se asoma una pequeña cadena colgada en su cuello, con un dije muy peculiar echo con rubíes, en su centro carga una extraña garra bañada en sangre, el muchacho venía tambaleándose, como si estuviera bajo los flujos de algún narcótico, al llegar a la explanada del pueblo, se desvanece azotando completamente el cuerpo en el suelo arenoso del pueblo.

Un monje del templo ve el cuerpo inerte del muchacho y decide cargarlo consigo para llevarlo adentro de las instalaciones del templo para ofrecerle posada, agua y comida, el muchacho inconsciente es cargado por el monje y lo coloca en una pequeña cama junto al fuego emanado por la leña seca que la misma fogata del templo tiene.

El joven muchacho se despierta y ve al monje preparando la cena, mientras este joven y extraño muchacho yace reposado en la cama donde fue colocado mientras se encontraba inconsciente, empezó a palpase el pecho con la desconfianza de que le hubiesen extraído la cadena, pero se da cuenta que aún la trae consigo.

El muchacho se sienta a la orilla de la cama para volver a ponerse en pie, al querer levantarse nuevamente cae al suelo, a lo que el monje se da cuenta y deja lo que está haciendo para ayudarlo y volver a sentarlo en la cama.

CAPÍTULO I.

- ¿Dónde me encuentro? – preguntó el joven muchacho aturdido.
- ¡Te encuentras en el pueblo de Aremateya! – respondió el viejo monje.
- ¿Aremateya? ¿Dónde queda este pueblo? ¡No lo había escuchado en ninguna parte! – Volvió a preguntar el muchacho confundido.
- ¡Este pueblo, se encuentra en lo más profundo del desierto, muchos dicen que son enviados por los Arcanos del Mundo para ponerlos a prueba de acuerdo a su carácter! ¡Otros dicen que es el pueblo del fin del mundo! Pues muchos al llegar a este pueblo jamás regresan de su procedencia – le explicó el anciano y en el preciso momento observa la cadena que carga

en el cuello. - ¡Dime muchacho! ¿Dónde has conseguido esa cadena? – prosiguió el viejo monje.

- ¡Esta cadena la llevo por herencia a mi familia! ¡Cómo muestra de mi lealtad al trono real de mi reino! – le respondió el muchacho.

- ¡Dime una cosa! ¿De qué reino vienes? – le volvió a preguntar el monje.

- ¡Vengo del Reino de Seth! Cuyo castillo fue derribado por un extraño guerrero que fue en busca de la Piedra del Génesis que le pertenecía a mi padre, ese extraño guerrero mató a mis hermanas Aqua y Yama y se escapó con mi hermana Ishiana, ese maldito me las va pagar – Al decir esto el joven muchacho cerró los puños y el monje pudo notar la ira que contenía dentro de sí.

- ¡Trata de calmarte! ¿Cómo llegaste hasta aquí? – prosiguió el monje con la entrevista.

- Me escapé mientras ese maldito le quitaba la vida a mi familia, para evitar que yo igual fuera destruido, lo único que recuerdo es ver como el Reino de Senthó fue cayéndose al gran río de lava que rodeaba el castillo de mi padre para protegernos de seres como ese. – al recordar lo sucedido, de sus ojos brotaron pequeñas lágrimas, el monje con su túnica se las seco, pero para su sorpresa observo como las lágrimas manchaban su túnica de sangre.

- ¿Cómo te llamas, hijo? – volvió a entrevistar al joven muchacho.

- ¡Me llamo Seth! – respondió el muchacho.

- ¿Seth? ¡Tu nombre me suena, pero no logro recordar! ¡No importa! ¡Ven, acompáñame, vamos a cenar! – concluyó la entrevista, pero lo que le intrigaba al monje era la cadena, pues bien sabía él, los símbolos de los Arcanos del Mundo, y el que cargaba Seth, pertenecía al lado oscuro de los Arcanos; lo invito a beber un poco de vino y a cenar ternera.

Un mural, que proyectaba diferentes figuras, era observado por Horus Jepri, el mural se dividía en dos tonos diferentes que juntos formaban una transición de luz a oscuridad, el mural proyectaba distintos tipos de animales; de lado de la luz se veían figuras como: de un gato, un perro, un buey, un gallo, un halcón, un león, un jaguar y un conejo; en el medio se veía el astro sol, y la luna; el sol proyectaba la luz, mientras que la luna proyectaba la oscuridad; más atrás de la luna se veían las bestias de la noche: un lobo, un lagarto, una serpiente, un buitro, un búho y un ratón; lo más extraño del muro, es que el halcón y el lobo se notaban más contrastados que el resto de los animales, al fondo de todos ellos se

encontraba un pueblo que proyectaba miedos, tristezas, lujurias, maldades y por encima del astro sol y la luna, se repetían únicamente el halcón y el lobo en plena lucha por un trono sagrado.

Mientras Horus Jepri trataba de descifrar lo que quería decir el mural, unos monjes misioneros del Pueblo Olvidado, lo observaban con detalle:

- ¿Será él? – dijo el primer monje.

- ¡Puede ser, no estoy seguro! Anda pregúntale – dijo el segundo.

- ¿Y si no es? – dijo el tercer monje.

- ¡Habría que arriesgarse a preguntarle! – volvió a replicar el segundo monje.

El tercer monje se acercó lentamente a Horus Jepri, con miedo pensando que no fuera él, al acercarse a Horus Jepri, le toco el hombro:

- ¡Disculpe! ¿Es usted el enviado de la piedra? – le preguntó el tercer monje tartamudeando en el momento.

- ¿El enviado de la piedra? ¿De qué piedra está usted hablando? – lo cuestionó Horus Jepri, mientras el tercer aldeano bajaba únicamente la mirada apenadamente, los otros dos monjes misioneros al ver a Horus Jepri, se alegraron al saber que efectivamente si era él.

- ¡Mis hermanos y yo! ¡Hemos estado buscando al enviado de la piedra! *El Sacerdote del Este*, nos encomendó buscar al enviado de la piedra del génesis para darle un artificio que lo podrá ayudar de cualquier peligro, volviéndolo inmune durante un corto periodo. – dijo el tercer monje.

- ¿La Piedra del Génesis? ¡Yo vengo del pueblo a quien alaban a la piedra! Fui su protector, la rescaté de las manos de las tinieblas – respondió Horus Jepri

El tercer monje al saber que era él, se alegró y lo invitó a comer en su casa, los tres monjes misioneros eran hermanos, eran mandados por el sacerdote del Pueblo Olvidado a cumplir las misiones que los Arcanos del Sol le pedían.

- ¿Cuál es tú nombre? – interrogó Horus Jepri al tercer monje.

- ¡Me llamo Luar, soy el más chico de los tres; mis hermanos se llaman Ordep y Olbap! Somos monjes misioneros, enviados por el *Sacerdote del Este*, el sacerdote tiene un vínculo con los Arcanos del Sol y nos enviaron

a buscarte – dijo Luar (el tercer monje).

Luar, Ordep y Olbap eran trillizos, en aquel tiempo eran muy extraños ver parecidos entre hermanos, al ser parecidos, eran enviados a la capilla del pueblo, pues decían que solo los enviados del cielo podrían tener identidades similares entre hermanos tanto en facciones como en temperamentos.

- ¡Les agradezco su hospitalidad! Desde que salí de mi reino eh pasado infinidad de situaciones peligrosas, que, gracias al cielo, eh tenido la dicha de ser el elegido por los Dioses del Alto Egipto, tanto que hasta eh perdido seres muy queridos, el único que me queda es mi abuelo Geb, descendiente de los primeros pobladores del mundo. – dijo Horus Jepri con una mirada llena de esperanzas al mencionarlo, sin saber que su abuelo estaba en muy mal estado de salud. -Y díganme, ¿En dónde puedo encontrar al sacerdote? – les preguntó Horus Jepri mostrando mucho interés.

- El Sacerdote del Este lo encontrarás en el Pueblo de Aremateya, también conocido como *El Pueblo Arcano* – dijo Ordep.

- ¡Según cuenta la leyenda, que, en ese pueblo codiciado por el Sol y la Luna, habitan los Arcanos, en la duna más alta del pueblo! – dijo Olbap.

- ¿Y porque es tan codiciado? – preguntó Horus Jepri.

- ¡Es codiciado debido a que, más atrás del pueblo, en la duna más alta hay un templo, el Templo Arcano, dentro del templo se encuentra un Trono Sagrado, por las mañanas es cuidado por los Arcanos del Sol y por las noches, por los Arcanos de la Luna, pero ambos grupos están en disputa, ¡ya que uno de los dos reinos debe estar en el mando y no los dos! – dijo Ordep

- ¡El sacerdote nos cuenta que si un Arcano de la Luna, se queda con el trono, el mundo estará cubierto en penumbras, gobernará la codicia, la lujuria, gobernará completamente la oscuridad y será el principio del cataclismo final del mundo! – dijo Luar

- ¡Al ocurrir el cataclismo final! ¡Ni el Fénix Azul! ¡Ni el Escudo Rojo! ¡Y menos Las Reliquias de Osiris con ayuda de la Piedra del Génesis, podrán proteger al mundo! Y quedará el mundo completamente en el olvido. – dijo Olbap.

- ¿El mural? ¿Qué es lo que significa? – les preguntó Horus Jepri a los monjes.

- ¡El mural refleja eso! ¡La Guerra de los Arcanos, por el Trono Sagrado! La transición del mural es el tiempo cambiante, el sol representa a los

Arcanos del Sol y la luna a los Arcanos de la Luna, el Halcón y el Lobo son los líderes de respectivos del reino, son los gobernantes del Sol y la Luna, los guardianes – dijo Ordep.

La leyenda es la siguiente: *"Hace tiempo, entre el Escudo Rojo, El Fénix Azul, Las Reliquias de Osiris y la Piedra del Génesis eran los Arcanos Mayores más poderosos del mundo, antes de su transición a simples artefactos, El Escudo Rojo protegía al mundo de las catástrofes del infinito (es decir, del universo), el Fénix Azul merodeaba por las tierras para dar orden al desorden, Osiris era el supremo gobernador, antes de ser enviado al edén por su hermano Seth, la Piedra del Génesis en su forma humana daba vida a todo lo muerto; al debilitarse sus poderes, después de la muerte de Osiris, decidieron crear entre ellos a los Arcanos Menores para que cuidaran del mundo de acuerdo al tiempo, primero crearon al Halcón para la luz y después al Lobo para la oscuridad; más adelante crearon al Lagarto y al Buey, al Buey lo mandaron a la luz y al Lagarto a la Oscuridad, al darse cuenta que el Lagarto quería devorarse al Buey crearon al León y a la Serpiente para calmar a ambos, dándose cuenta que el León y la Serpiente no se llevaban, crearon al Gallo y al Buitre, pero ocurrió lo mismo, después crearon al Gato y al Ratón, pero ocurrió lo mismo, después al Búho y al Conejo y nuevamente ocurrió el desacuerdo finalmente dieron vida al Perro y a la Jaguar y se estabilizó el orden; El Escudo Rojo fue el primero en perder su poder y se terminó convirtiéndose en un escudo de color rojo, solo quedaba el Fénix Azul y la Piedra del Génesis, el Fénix Azul para distraer los planes de los Arcanos de la Luna, creó al Pueblo del Olvido y al Pueblo Arcano de Aremateya, después de crearlo se fue a descansar a lo más alto de las montañas llevándose al Escudo Rojo para que nadie lo encontrara, solo quedaba la Piedra del Génesis y dando orden a los Arcanos Menores dijo que crearía un Trono Sagrado, este trono serviría para que por el día, los Arcanos del Sol vigilaran al mundo y por las noches, le tocaría a los Arcanos de la Luna, una vez creado el Trono Sagrado la Piedra del Génesis caminó sin rumbo hasta desaparecer de la vista de los Arcanos, pasando el tiempo ambos reinos no tenían ningún problema, hasta que un misterioso ser apareció y les ofreció a los Arcanos de la Luna oro y joyas, mujeres y placeres y muchas cosas más, con la condición de hacerse únicamente ellos del Trono Sagrado, al ver los planes de ese misterioso ser de oscuridad, el Conejo le avisó a los demás Arcanos hasta llegar a oídos del Halcón y decidieron proteger el Trono Sagrado dejado por la Piedra del Génesis para evitar la catástrofe, pues la inteligencia del conejo divisó que ese extraño ser, sería el némesis del mundo".* Concluyó Ordep.

- ¡La única manera de obtener el Poder de los Arcanos, son con unas joyas cuya característica proyectaba el significado de cada arcano! – dijo Olbap.

- ¡Estas joyas están dispersas por todo el mundo! Y una de ellas cayó en manos del Sacerdote del Este, al saber que un enviado de los dioses llegaría a estas tierras e imaginándose el aspecto físico, el gran poder que

lleva dentro de su corazón, lo ayudó a tener una cercanía astral con *Railly, el Halcón* y le dijo las características de quien igual sería mandado por la Piedra del Génesis para poder desterrar a *Lican*, el Lobo y mismas características son las reflejadas por ti – dijo Luar.

- ¿Están diciendo que yo soy el indicado para gobernar a Egipto? – dijo Horus Jepri.

- ¡No nada más a Egipto, sino a todo el mundo! – dijo Olbap.

- ¡Al tener la *Joya de Railly*! ¡Sacrificará tu corazón al ser más amado de tu vida! ¡Y el poder de ese ser, será igual reflejado en tu corazón y lo proyectará en la joya! – dijo Luar

- ¿Cuántas joyas son? – preguntó Horus Jepri

- Son un total de 16 joyas, 14 joyas por Arcano, una del Sol y la otra de la Luna; pero únicamente puedes cargar una sola joya, si encuentras otra, esta joya se destruirá por el bien del mundo – dijo Ordep.

- ¿Cuáles son esas Joyas? – preguntó nuevamente Horus Jepri.

-*RAILLY, LICAN, KHAT, SAHU, TET, KHAIBIT, HATI, AB, KA, BA, KHU, HAMEMET, HATSHEPSU, MAUT, SEKHEM y REN*, cada uno representa a *el Halcón, el Lobo, el Ratón, el Buitre, la Serpiente, la Luna, el León, el Buey, el Lagarto, el Búho, el Gallo, el Sol, el Perro, el Gato, la Jaguar y el Conejo (respectivamente)* – dijo Luar.

- ¿Y cómo son esas joyas?

- Las joyas se diferencian de acuerdo al Arcano, al Sol y la Luna; el *Zafiro* es *Railly* dentro de este se encuentra una pluma de halcón; el *Ruby* es *Lican* dentro de este se encuentra un colmillo de lobo bañado en sangre; el *Jaspe* es *Khat* dentro de este tiene una cola de ratón; el *Cuarzo* es *Sahu* carga la una garra de buitre; el *Amatista* es *Tet* carga una cabeza de serpiente; de ahí viene *Khaibit* el *Turquesa* tiene forma de media luna; luego el *Jade* en su interior carga el neonato de un león que representa a *Hati*; el otro es un *Marfil* en forma de cuerno de buey representando a *Ab*; luego está *Ka* el lagarto, su joya es una *Perla*; *Ba* el búho, su joya igual es una *Esmeralda* carga el ojo de un búho; de ahí está *Khu* es igual un *Jaspe* la diferencia con *Khat* es que en su interior carga una pedazo de cresta; de ahí el *Ámbar* que representa a *Hamemet* el Sol; luego le sigue *Hatshepsu* el perro, es un *Coral*; luego *Maut* es un collar bañado en Oro cuyo centro carga un escarabajo echo con *Esmeralda* y *Zafiro*; de ahí *Sekhem* es una esclava bañada en *Plata* y en su centro tiene grabado a un jaguar y por último está *Ren* el conejo, son un par de colgantes hechos de

Bronce y tienen forma de patas de conejo. – concluyó Olbap.

- Mañana partiré a Aremateya a ver al Sacerdote del Este, lo que me preocupa es el sacrificio, al ser más cercano a mi es mi abuelo y temo perderlo- dijo Horus Jepri

- Las mejores leyendas sacrifican su vida para proteger al prójimo- dijo Luar.

- ¡Antes de irme a descansar! ¿Cómo se llama el Sacerdote del Este? – preguntó Horus Jepri pensando que no le dirían el nombre por ser conocido como Sacerdote del Este.

- ¡El *Sacerdote del Este* se llama *Lunu*, el Gran Vidente; el *Sacerdote del Oeste* se llama *Menfis*, el Artesano; el *Sacerdote del Norte* se llama *Parva*, el Grande; y el *Sacerdote del Sur* se llama *Karnak*, el que Abre las Puertas del Cielo! – le dijo Luar

- Los cuatro sacerdotes provienen del primer profeta llamado *Amón* quien se dividió en cuatro para cuidar a los cuatro puntos del mundo – complementó Olbap.

CAPÍTULO II.

Después de tanto tiempo en aventurarse, Horus Jepri sigue de pie y cada vez más se sigue fortaleciendo, su destino es proteger al mundo de todo lo que ocurra en su camino, hasta llegar al Pueblo de Tanis, donde su abuelo lo espera; pero Horus Jepri no sabe que su abuelo está mal de salud.

Al llegar al Pueblo Arcano de Aremateya, los aldeanos lo ven impresionados, pues nunca habían visto a alguien tan joven de aspecto formidable, de gran altura y cargado de su espada, regalo de su abuelo antes de partir que la ha usado con los demonios que se les atraviesa en su camino, entre los aldeanos se encuentra Seth escondido y lo mira con rabia, pues él pensaba no volverlo a ver jamás.

- ¡Sigues con vida, maldito Horus Jepri! – dijo Seth apretando los puños.

Horus Jepri le preguntaba a la gente el paradero del Sacerdote del Este, pero nadie entendía el idioma que hablaba Horus Jepri y lo ignoraban sin antes pegar un grito de miedo al ver la espada, colgando de su espalda, envainada y solo la punta de la misma se refleja ante los rayos del sol.

Una intrépida muchacha corría del mercado del pueblo, pues se había robado un par de frutas y carnes por su pobreza extrema, distraída volteando hacía atrás de que nadie la siguiera choca con Horus Jepri, el

mismo choque provoca que se le caiga la fruta que cargaba en su regazo.

- ¡Fíjate por donde andas incrédulo! – le grito a Horus Jepri, pero debido a su aspecto quedo impresionada, casi hechizada, una muchacha de cabello castaño claro, ojos oscuros, de piel morena y mediana estatura.

- ¡Descuida, ando buscando posada, vengo en busca del Sacerdote del Este! ¡Pero nadie de aquí al parecer entiende mi dialecto! – dijo Horus Jepri mirando fijamente a la muchacha.

- ¿Entendiste lo que te dije? ¡Ayúdame por favor, no tengo rupias con que pagar el alimento así que me lo tuve que robar, llevo algunos días sin comer! ¡Ayúdame y te ayudo en lo que necesitas! – le dijo la muchacha a Horus Jepri

Inmediatamente Horus Jepri la abrazo y sus grandes brazos lograron esconderla de algunos soldados del pueblo que andaban en busca de la muchacha ladrona, la muchacha al momento se sintió atraída, pero de inmediato se separó de Horus Jepri y le dio una cachetada.

- ¿Qué es lo que te pasa, aprovechado? ¡Te dije que me ayudarás! ¡No que me abrazaras! – Sus grandes ojos marrones se apreciaba la ira, pero a la vez lo enamorada que se encontraba de Horus Jepri, Horus Jepri la volvió abrazar, pues los soldados regresaban de nuevo.

La muchacha se volvió a sonrojar y le volvió a reclamar a Horus Jepri.

- ¿Qué no me entiendes? ¡Eres un aprovechado, eres igual que todos los hombres de este pueblo! ¡Te dije que me ayudarás! ¿Qué estas sordo o te haces? – dijo la muchacha.

- ¡Hice lo que me dijiste! En el momento que te abracé, pasaban unos soldados detrás de ti y te cubrí para que no te vieran y te encerraran – Horus Jepri les señaló a los soldados, la muchacha estaba muy apenada pues la que no había entendido el mensaje era ella.

- ¡Perdón por la cachetada! ¡Me hubieses avisado antes de que me abrazaras! Digo ¡antes de que me escondieras de los soldados! – dijo la muchacha sonrojada. - ¡Me llamo Tara! ¿Cuál es tu nombre? – interrogo Tara a Horus Jepri.

- Mi nombre es Horus Jepri, vengo del Pueblo Olvidado, ando buscando al Sacerdote del Este; igual ando buscando posada nunca me imaginé que el camino del Pueblo Olvidado hasta aquí sería muy largo, mi caballo igual lo noto cansado y no sé dónde resguardarlo para que descanse. – respondió Horus Jepri.

- ¡Ven, acompáñame! – Tara tomó de la muñeca a Horus Jepri para llevarlo a su casa a descansar, levantó las frutas que se le habían caído y las volvió a llevar en su regazo hasta su casa, junto a Horus Jepri.

Al llegar a su casa, Tara abrió su pequeña puerta y levantó los platos que tenía en la mesa de su casa, para hacer espacio para Horus Jepri al acomodar la mesa pegado a la pared de su casa, al entrar Horus Jepri, le puso candado a la puerta por dentro para que nadie entrara.

- ¡Disculpa el desorden! ¡Vivo sola desde hace algunos años y con trabajo me da para limpiar! ¡Pues con la falta de dinero que tengo, apenas y me alcanza para poder subsistir con la limpieza! – dijo Tara.

- ¿Por qué, si teniendo un poco de dinero, en vez de robar, mejor no hubieras comprado un poco? – dijo Horus Jepri.

- ¡Cómo te dije! ¡La falta de dinero que tengo apenas y me alcanza! ¡Con lo poco que tengo, lo uso para poder pagar una parte de la casa! Pero venga, ¿De qué pueblo vienes? ¡No pareces del Pueblo Olvidado! - comenzó a interrogar a Horus Jepri.

- ¡Vengo del Reino de Seth! ¡Fui a rescatar la Piedra del Génesis, que a un pequeño pueblo le robaron! ¡Vengo desde muy lejos de Egipto! Y durante mis osadías eh estado peleando con demonios y brujos. – Le dijo Horus Jepri, en resumidas cuentas.

- ¡Vaya! ¡Así que tú debes ser el legendario elegido! – Dijo Tara muy sorprendida - ¡Quiere decir que tengo un lujo de darle posada a un héroe de Egipto! – prosiguió Tara. - ¡Me imagino que has de haber luchado demasiado! ¿Por qué no te tomas un descanso mientras preparo de comer? – concluyó Tara.

- ¡Te lo agradezco! – dijo Horus Jepri, debido a que estaba muy cansado decidió acomodarse en el viejo sillón de madera que tenía Tara pegado a la cocina.

- ¡Con todo gusto, puedes quedarte un tiempo más en mi casa, puedo ser tu traductora! – dijo Tara.

- ¡Te lo agradezco! – dijo Horus Jepri y cerró por un momento los ojos para descansar un poco, mientras Horus Jepri descansaba, Tara no pudo resistirse en ver a Horus Jepri dormido en su sillón, estaba impresionada por ser tan joven como ella y con la misma edad que ella, mientras preparaba la comida, salió a darle de comer al caballo de Horus Jepri que igual yacía descansando, al oír los pasos de Tara el caballo sin hacer mucho escandalo abrió los ojos para ver lo que Tara hacía, le había dado pasto y agua para que tomara y volvió a entrar a su casa, el caballo al entender el acto de bondad de Tara, decidió comer de una vez antes de

seguir descansando.

A la mañana siguiente, Tara sacó de su closet una túnica roja y larga, así como un *niqab* mientras Horus Jepri se colgaba su espada en la espalda y mientras miraba como se arreglaba Tara, Horus Jepri no dudó en preguntarle a donde iba.

- ¿A dónde vas, Tara? – le preguntó Horus Jepri a Tara confusamente.

- ¡A donde vamos, mejor dicho! Para que no me reconozcan en el pueblo, te llevaré con el Sacerdote del Este, es un camino un poco largo así que prepararé los suministros para no quedarnos sin abasto en el camino. – Mientras Tara le explicaba a Horus Jepri sus planes, se movía de aquí para allá, como si se tratara de una emergencia de máxima importancia.

- ¡Te noto muy preocupada! – le dijo Horus Jepri a Tara.

- ¡Tengo miedo a que me descubran y termine encerrada! ¡Por eso me ando cubriendo para que no me descubran! – dijo Tara esmeradamente.

De la misma preocupación a Tara se le cae un plato en el suelo y este mismo se hizo pedazos, Horus Jepri no pudo evitar verla así y se acercó ayudarla a levantar los pedazos del plato de barro, al acercarse Horus Jepri notó que Tara iba maquillada con sombras en sus ojos representando a los ojos de Ra, era una clara señal que Tara igual era egipcia procedente de alguna tierra árabe como lo es Horus Jepri.

- ¿De dónde provienes, Tara? – le preguntó Horus Jepri.

- ¿Yo? – le regresó la pregunta a Horus Jepri.

- ¡Sí! ¡Es que no logré evitar ver que te maquillas como egipcia! – dijo Horus Jepri.

- ¡Bueno! ¡Vengo de unas tierras muy lejanas! ¡Mi familia migró hace mucho tiempo, pero de niña yo era muy rebelde y termine perdiéndome en Aremateya! ¡No supe nunca más de mi familia! ¡Esta casa era habitada por mi abuela! ¡Al fallecer mi abuela, me la heredó! ¡Y es aquí donde vivo! – dijo Tara, evadiendo por alguna razón la procedencia.

Horus Jepri se quedó con la duda, pero mejor trató de no volver a cuestionarla, tarde que temprano a lo mejor ella le diría su procedencia.

CAPÍTULO III.

Horus Jepri y Tara estaban listos para partir, Horus Jepri ayudó a Tara a subirse a su caballo y luego él se subió y emprendieron lentamente su camino, la gente los miraba como si fueran sospechosos, pero en realidad quedaban admirados por la enorme espada envainada de Horus Jepri.

Durante un largo rato Horus Jepri y Tara iban pasando por Aremateya, pues el pueblo era muy grande, en cada rincón Tara veía a los soldados y cuando estos la volteaban a ver ella ocultaba su rostro con el pensar que la habían descubierto.

- ¿Así son las cosas por aquí? – le preguntó Horus Jepri a Tara.

- ¿A qué te refieres? – le preguntó Tara a Horus Jepri de una manera miedosa.

- ¡Me refiero que si así son las cosas por aquí! ¡En cada rincón un soldado! ¿Qué tan seguro es el pueblo? ¿Acaso hay mucha delincuencia? – le explicó Horus Jepri a Tara, respecto a su pregunta.

- ¡Jamás en mi vida había pasado por estos rumbos! – le dijo Tara a Horus Jepri.

- ¿Entonces? ¿Cómo sabes que vamos bien rumbo con el Sacerdote del Este? – le preguntó Horus Jepri mientras cabalgaba tranquilamente.

- ¡Porque algunos aldeanos me lo han dicho! – Dijo Tara confusamente y contraataca a Horus Jepri con una pregunta - ¿Y qué piensas hacer? – preguntó Tara a Horus Jepri inteligentemente tratando de cambiarle el tema.

- ¿A qué te refieres? – le duplicó la pregunta Horus Jepri a Tara.

- ¡Cuando lleguemos con el sacerdote! ¿Qué vas hacer? – le explico Tara a Horus Jepri.

- ¡La verdad! ¡No he pensado nada respecto a lo que voy hacer! ¡Solo sé que iré a platicar con el sacerdote, ya que me mandaron unos monjes del Pueblo Olvidado a verlo! Según me dijeron que el sacerdote del templo me iba a entregar una joya. – respondió Horus Jepri.

- ¿Hablas de la *Joya de Raily*? – cuestionó Tara a Horus Jepri, a lo que Horus Jepri quedó sorprendido por la pregunta ¿Sabía acaso Tara algo respecto a la joya?

- ¿Cómo sabes de la *Joya de Raily*? – le preguntó Horus Jepri a Tara.

- ¡En la noche, mientras dormías! Hablabas dormido respecto a la *Joya de Raily*, no quise levantarte porque pensé que era un sueño, pero entre mis

papiros, leí algo respecto a las joyas de los arcanos y me percaté que lo que estás buscando es esa joya. - Respondió Tara.

- ¡Que inteligente respuesta! ¡No pensé que hablara dormido! – dijo Horus Jepri.

Horus Jepri y Tara se aproximaban a la salida del Pueblo de Aremateya para ir rumbo a las colinas donde se encontraba el Sacerdote del Este, mientras tanto en el Templo de Aremateya, Seth yacía cubierto de rabia y coraje por haber visto a Horus Jepri.

- ¡No puedo creer que este él aquí! ¿Cómo me puedo deshacer de él de una vez por todas? - dijo Seth entre dientes y con mucho coraje - ¡Te maldigo Horus Jepri! – replicó Seth.

El dije que cargaba Seth comenzó a brillar, y del dije salió una extraña voz que cubría toda la habitación, un espeso humo negro salía del mismo como si se estuviera incendiando el dije, pero el mismo se sentía más frío que las propias terrazas del pueblo por las noches.

- ¡No te debes preocupar! ¡Antes de que se aleje del pueblo, destrúyelo! ¡Te ayudaré! – dijo la *Joya de Lican*.

Seth se quedó atónito y tomó el collar y se dirigió a él.

- ¿Acaso? ¿Acabas de hablar? – le preguntó Seth a la joya, del denso humo emergieron un par de ojos amarillentos, que alumbraban lo más recóndito del templo donde se encontraba Seth del mismo humo en sus costados emergieron dos lobos grises mostrando los dientes como si se quisieran comer a Seth.

- ¡Me lo he ocultado por mucho tiempo, hasta que me encontraste! ¡Mi nombre es Lican, provengo del dije que tienes en tus manos, con tu ayuda destruiremos a Raily y gobernara la oscuridad para siempre! – después de dicho esto se escuchó una risa malévol, una risa que erizaba hasta los huesos.

- ¿Qué es lo que me estas insinuando? – dijo Seth retadoramente, los lobos se le abalanzaron a Seth y lo traspasaron sin hacerle ningún daño, detrás de Seth estaban los lobos y al cruzarse ambos se formó una silueta humana, el humo se había trasladado a la parte de atrás de Seth y prosiguió.

- ¡Muy pronto, descubrirás el poder de los Arcanos de la Luna! Destruiremos Aremateya y la oscuridad reinara en todos los rincones del mundo, serás invencible, serás un gobernador poderoso y temido por muchos, tendrás riquezas, joyas, mujeres, placeres y todo lo que quieras

imaginarte – dijo Lican.

- ¡Lo que me dices no me convence del todo! Lo mismo me dijeron unos buitres buenos para nada y un extraño demonio, ahora están todos desterrados y lo que más quiero es destruir a mi enemigo, quien mató a mi padre y destruyó su reinado – dijo Seth.

- ¡Los hermanos *Sahu* no hicieron bien su trabajo! Pero yo soy diferente, mi poder es más fuerte que el de esos buitres, pues el mismo demonio que tú me dices, me los ofreció como ofrenda para ocupar el Trono Sagrado de Aremateya – dijo Lican.

- ¿Cómo piensas destruir al Pueblo de Aremateya? – lo cuestionó Seth.

- El descendiente de *Hamemet*, quien es el abuelo de tu enemigo; ha caído en una rara enfermedad que lo está consumando por dentro, el *Hamemet* es la fuerza de *Rally*, y sin él, tendremos ventaja para gobernar al mundo con la oscuridad de *Khaibit* – le respondió Lican.

Después de terminar de platicar, ambos comenzaron a reír y la tierra comenzó a temblar, pues los dos seres estaban llenos de pura maldad, su corazón oscuro estaba lleno de todos los pecados habidos y por haber del mundo, eran los más cercanos al reino oscuro.

CAPÍTULO IV.

Horus Jepri y Tara estaban a punto de llegar con el Sacerdote del Este, pero unos extraños seres los rodearon, seres del tamaño de un gnomo cuyas armas eran pequeñas dagas, eran conocidos como *Los Terra* un grupo de seres sin juicio y sin quien los dirigiese, su cultura estaba acostumbrada a mandarse solos, lo único que los favorecía era la cantidad de *Terras* en que se agrupaban.

-Entregar chica o tú sentir furia de *Terra* – dijo uno de ellos.

-Entregar chica o sufrir tu cuerpo con nuestras dagas – dijo otro de ellos.

Horus Jepri sigilosamente tomó su espada y lentamente la empezó a desenvainar.

-Dejar espada, o sufrir – dijo un tercer *Terra*.

Horus Jepri soltó la espada y puso las manos sobre el caballo, Tara tramaba algo, entre su túnica solo se veía el movimiento de sus brazos, tan sigilosamente era que casi y se lograban ver los brazos moverse.

- ¡Descuida Horus Jepri! ¡Eh lidiado anteriormente con estos enanos! –

dijo Tara.

- ¿Qué piensas hacer? – cuestionó Horus Jepri a Tara.

Tara sacó de entre sus mangas, un pequeño saco de rupias y las levantó al cielo la sacudió un poco y partículas de arena salían de ella, al tocar el suelo, las partículas se transformaban en pequeñas arañas y se enterraban en la arena.

- ¿Qué clase de magia es la que usas? – dijo Horus Jepri preocupado.

- ¡Descuida! ¡No es magia! ¡El saco de rupias en realidad tiene arañas excavadoras, solo mira lo que hacen y no te muevas, trata de tranquilizar a tu caballo para que no caigamos encima de ellas! – dijo Tara muy segura de sí.

- ¡Tu chica! ¿Qué hacer con polvo? ¿Acaso distraernos? – dijo el primer *Terra*.

Las partículas de arena, que en realidad eran huevecillos de la araña, comenzaron a reunirse debajo de *Los Terra* y la arena comenzó a moverse alrededor de ellos, como si se trataran de arenas movedizas.

Poco a poco, cada *Terra* era tragado por las arañas, debajo de cada uno de ellos emergía un remolino y en un abrir y cerrar de ojos cada *Terra* desaparecía debajo de la tierra, solo se escuchaba el movimiento de la arena y los gritos de cada uno de los gnomos se oían en sinfonía con la tierra, Horus Jepri se percató que el caballo se empezaba a poner nervioso y lo que hizo fue tratarlo de tranquilizarlo.

Los Terra habían desaparecido en su totalidad, Horus Jepri iba avanzar con el caballo, pero fue detenido por Tara, para que esperara mientras la arena dejaba de moverse, de lo contrario igual ellos serían tragados por las arañas excavadoras que aparte de ser excavadoras, eran carnívoras parecía un mar con pirañas, pero esta clase de pirañas no nadaban, excavaban.

- ¿Qué clase de arañas son esas? – le preguntó Horus Jepri a Tara.

- ¡Son arañas carroñeras excavadoras! ¡Al salir de sus huevecillos entran muy rápidamente en etapa adulta y comienzan a excavar sus madrigueras para multiplicarse, y todo lo que se mueva en los remolinos de arena que viste, son tragados y devorados! Su tiempo de vida es muy corto, pues una vez que devoran ponen huevecillos y estos a su vez salen más arañas. – le explicó Tara a Horus Jepri.

- ¿Y cómo es que no se salieron de la bolsa de rupias? – volvió a

preguntar Horus Jepri.

- ¡Tiene un poco de carbón! ¡El carbón inhibe el desarrollo de las arañas! Al esparcirlas como partículas de tierra y tocar el suelo caliente, el calor hace que eclosionen como cualquier huevo de pájaro. – le termino explicando a Horus Jepri.

- ¿En dónde las conseguiste? – remató Horus Jepri con una tercera pregunta a Tara.

- ¡Debajo de las casas del Pueblo de Aremateya! ¡Son la única especie de araña que se desarrolla únicamente en el pueblo! Por eso cada casa cuelga un pedazo de carbón en sus puertas, para evitar que estas entren en sus casas y se multipliquen. – concluyó su explicación. - ¡Avancemos! – dijo Tara.

Horus Jepri hizo caso y comenzó a avanzar al Templo del Trono Sagrado, donde se encontraba el Sacerdote del Este, por cómo iba acercándose, la noche cada vez más caía más rápido, algo extraño estaba sucediendo si apenas era medio día ¿cómo fue que empezó a oscurecer tan rápido?

A poca distancia de llegar al templo, una extraña silueta masculina estaba esperándolos, una extraña silueta que solo Horus Jepri sabía de quien se trataba, Tara no notó el cambio de ánimo de Horus Jepri, pero igual sentía un miedo que le recorría por todo el cuerpo ¿Qué estaba ocurriendo? ¿Por qué el cambio tan repentino de horario? ¿Quién era ese extraño ser?

Horus Jepri comenzó a galopar cada vez más lento, Tara sospechaba que no era nada bueno el que Horus Jepri haya desacelerado a su caballo tan repentinamente.

- ¿Qué está ocurriendo Horus Jepri? – preguntó Tara muy preocupadamente, Horus Jepri había detenido el trote del caballo a poca distancia de aquella silueta.

- ¡Tara, te recomiendo que te refugies! ¡Intenta llegar con el Sacerdote del Este! ¡Dile que por fin eh llegado, pero que me tomará un poco de tiempo llegar con ustedes! – dijo Horus Jepri.

- ¿Qué vas hacer Horus Jepri? ¿Por qué detuviste al caballo tan repentinamente? ¿Qué sucede? – Tara empalideció del miedo, se destapo la cara para que Horus Jepri se diera cuenta del miedo que tenía ella de lo que estaba sucediendo.

- ¡Has caso de lo que te dijo! ¡Mientras galopaba divisé un atajo para llegar al templo! ¡Deberás rodear al templo para que no se dé cuenta! –

dijo Horus Jepri

- ¿No se dé cuenta quién? ¡Horus Jepri, tengo miedo! ¡Dime que está sucediendo! – Tara le exigía una explicación entre sollozos.

Horus Jepri descendió del caballo y desenvainó su espada.

- ¡Toma al caballo y acércate al templo! – Dijo Horus Jepri en tono más estricto.

Tara sentía que su cuerpo temblaba del miedo, no pudo controlar sus emociones, en ese momento tomó de la cara a Horus Jepri y le dio un beso en la boca a Horus Jepri, como señal de preocupación e interés hacia él.

- ¡Ten cuidado Horus Jepri! – dijo Tara, después de besarlo, se subió al caballo y se fue corriendo a distancias del templo para rodearlo.

Horus Jepri caminó hacia la silueta y entre más se acercaba, más claro se le hacía de quien se trataba, era Seth, sus ojos marrones brillaban con incandescencia, estaba a punto de surgir una vieja batalla entre descendientes.

- ¡Eres tú, Seth! – dijo Horus Jepri retadoramente.

- ¡Así es, Horus Jepri! – le respondió inmediatamente Seth.

- ¿Qué es lo que quieres? ¿Qué haces aquí? ¡Este lugar es muy sagrado para que estés aquí! – Horus Jepri cada vez más se acercaba a Seth mientras presionaba más su puño con la espada desenvainada.

- ¡Vengo por mi venganza! ¡Mi Revancha! ¡Destruiste a mi padre! ¡Destruiste mi reino! ¡Destruiste a mis hermanas! ¡Y la muy maldita de Ishiana salió huyendo después de ayudarte! – Dijo Seth.

Horus Jepri inmediatamente se dio cuenta que no era el mismo Seth, su voz sonaba más gruesa, y cada vez que hablaba, parecía escuchar a dos personas a la vez.

- ¿Por qué no te rindes de una vez? – dijo Horus Jepri mientras seguía presionando el mango de su espada.

- ¡Porque lo único en que pienso, es en las veces que me has vencido! ¡Pero esta vez, no lo lograrás! – dijo Seth y de inmediato soltó una pequeña risa.

- ¡Desde un principio te hubiese matado! ¡En vez de haberle dicho al Fénix

Azul que te durmiera por mucho tiempo! – dijo Horus Jepri.

- ¡Pronto descansarás de mi Horus Jepri! ¡Pero enterrado bajo la tierra! – Seth al decir eso, tomó igual su espada y se le abalanzó a Horus Jepri, Horus Jepri reaccionó al ataque y solo se escuchó el eco de las espadas chocando entre sí.

- ¡Veo que sigues entercado, Seth! – dijo Horus Jepri mientras se defendía del filo de la espada de Seth con el filo de su espada.

- ¡Muere maldito! – dijo Seth y dando un giro le abre el costado a Horus Jepri.

Horus Jepri reaccionó y evadió el segundo ataque de Seth y nuevamente las espadas chocaron, mientras Horus Jepri y Seth luchaban, Tara iba con el caballo a toda velocidad para llegar a la puerta de atrás del Templo del Trono Sagrado, pero igual su mente corría por la reacción que hizo al besar a Horus Jepri.

- ¿Qué eh echo? ¿Acaso hice bien? – dijo Tara entre sus pensamientos, no podía quitarse la escena de Horus Jepri besándola, sus lágrimas se humedecieron, pero el valor por la orden que le dio Horus Jepri a ella, la fortalecía y aceleraba más al caballo.

Horus Jepri con el costado cortado, seguía peleando con Seth, notó un gran cambio Horus Jepri con Seth a diferencia de las veces pasadas con quien peleaba, algo lo hacía más fuerte, más ágil y más veloz.

- ¿Ahora quién es el débil? – dijo Seth con la voz combinada de Lican.

Horus Jepri se encontraba aterrado, esa forma de Seth no la conocía, Horus Jepri aprovecho la oportunidad que Seth se distraía y le dio una estocada para tumbarlo, Seth cayó al suelo rebotando y del mismo impacto levantó polvo.

Seth parecía muerto en el suelo, Horus Jepri creyó que por fin lo había matado, pero estando Seth boca abajo, comenzó a reír dominado por una extraña presencia, por un extraño ente, Seth se puso de pie, se sacudió un poco su ropaje, pero esta vez sus ojos se tornaron amarillos.

- ¿Crees que, con ese golpe, me habéis matado? – Dijo Lican en voz de Seth - ¡Ahora experimentaréis el *Poder de los Arcanos de la Luna!* – continuó Lican en voz de Seth.

Horus Jepri logró comprender que Seth había adquirido la *Joya de Lican* al extender sus brazos, Seth, a los lados y mirando al cielo, Horus Jepri

observó que de la joya emanaba un humo negro, que comenzaba a cubrir a Seth, del cielo descendió un tornado y el viento comenzó acelerarse levantando la arena del desierto, el tornado solo había descendido donde se encontraba Seth, una risa endemoniada sonó, y comenzó a tomar altura, Seth se estaba transformando en la forma arcana de Lican, pero con la diferencia que Lican había tomado la forma bestial que muy pocos arcanos logran, la forma bestial denotaba más fuerza y más poder.

Horus Jepri quedó petrificado por unos momentos y tomó valor, se dio cuenta que no sería cosa sencilla esta pelea contra Seth, o, mejor dicho, contra *Lican*. Horus Jepri empuñó bien su espada y se abalanzó a *Lican*, pero sus ataques no le provocaban mucho rasguño, *Lican* le dio un zarpazo a Horus Jepri aventándolo un poco lejos de donde se encontraba. Se oía el suspiro insaciable de *Lican*, a pocos pasos logró alcanzar a Horus Jepri, sin darle tiempo de levantarse le dio un segundo zarpazo a Horus Jepri y lo arrojó de lado opuesto de donde se encontraba.

Horus Jepri, trataba de cobrar fuerzas, pero el poder de Lican era muy poderoso al de Horus Jepri, *Lican* venía con todo a darle un tercer zarpazo pero por fortuna Horus Jepri logró cubrirse del ataque, dando un salto hacia atrás, Horus Jepri emprende la carrera hacia donde se encontraba *Lican*, este al ver que se acercaba arrojó un cuarto zarpazo pero fue evadido, Horus Jepri se encontraba debajo *Lican* y lo trató de herir por la parte de abajo, pero su intento fue inútil, *Lican* no sufría mucho daño.

- ¡Es tu fin Horus Jepri! ¡Despídete de este mundo! – dijo *Lican* a la vez que sonaba la voz de Seth.

Lican le dio un quinto zarpazo y logró agarrarlo para luego levantarlo y aventarlo como si se trataba de un muñeco viejo, Horus Jepri cada vez se estaba debilitando, no podía creer lo que estaba ocurriendo, Horus Jepri con las pocas fuerzas que le quedaban se volvió a levantar, agarro bien su espada y trato de darle energía para poder hacerle daño, pero sus intentos fueron inútiles, Horus Jepri fue herido con un sexto zarpazo. Solo se oía la risa ensordecedora de *Lican-Seth*, - ¡Es tu fin Horus Jepri! – dijo el arcano de la luna.

Horus Jepri yacía tendido en el suelo y su espada yacía muy lejos de donde se encontraba él.

- ¡Horus, no! –gritó Tara desconcertada, Horus Jepri se había desmayado, entre su vista borrosa divisó nuevamente aquel tornado, y luego cerro los ojos.

CAPÍTULO V.

- ¿Cómo sigue? – Se oyó una voz femenina - ¿Se pondrá bien? – volvió a

sonar la voz femenina.

El ambiente estaba completamente oscuro; de la total oscuridad una pequeña luz del sol se proyectaba y la silueta de un halcón volando y acercándose poco a poco era lo único que se veía.

- ¡Horus! – Se oyó un eco - ¡Horus! ¿Te encuentras bien? – se volvió a oír el eco.

Lentamente Horus Jepri comenzó abrir los ojos desorientada mente y la forma del halcón que se había proyectado en aquella visión, se fue tornando más clara hasta que Horus Jepri vio a Tara con una mirada preocupada por lo sucedido.

- ¡Horus! ¿Te encuentras bien? – Dijo Tara y lo abrazo inmediatamente, Horus Jepri estaba confundido, solo volteaba a ver a los alrededores.

- ¿Qué paso? ¿Y Seth? – preguntó Horus Jepri e inmediatamente se levantó de la cama, pero fue tan inmediata la parada que sus pies se doblaron y cayó en brazos de Tara.

- ¡No te esfuerces demasiado, Horus Jepri! – dijo el Sacerdote del Este.

- ¿Es usted el Sacerdote del Este? – dijo Horus Jepri.

- ¡Así es, hijo mío! ¡Seth por poco acaba con tú existencia, si es que el poder del Arcano de la Luna no hubiese disminuido! – dijo el Sacerdote del Este.

- ¿A qué se refiere? – preguntó Horus Jepri.

- ¡Los Arcanos Menores, solo pueden transformar al portador de la joya mientras este conserve su energía! ¡La energía de Lican es tan poderosa que absorbió rápidamente la fuerza de Seth, debilitándolo! – le explicó el Sacerdote del Este.

- ¿Y dónde se encuentra él? ¿Está aquí? – dijo Horus Jepri tratando de reincorporarse, pero sus intentos fueron en vano, estaba todavía débil por los golpes de Seth.

- ¡No te esfuerces demasiado! ¡Estás demasiado débil! ¡Use el poder de la alquimia para curarte las heridas mortales que tenías en todo tu cuerpo! ¡Tu cuerpo necesita revitalizarse para que te vuelvas a reincorporar! Ten, Tara dale de comer a Horus Jepri y no olvides lo que te dije – dijo el Sacerdote del Este, se retiró lentamente de la habitación de huéspedes dejando a Tara y a Horus Jepri al voltear a verlo vio como Tara lo

alimentaba y se retiró cerrando la puerta de la habitación.

- ¡Me tenías preocupada Horus! ¡Pensé que te perdería! Digo, ¡pensé que te perderíamos! – dijo Tara sin quitarse el niqab del rostro, solo se veían los enormes y hermosos ojos azules de Tara resaltados con el maquillaje de la forma del ojo de Ra.

- ¿Qué trato de decir el sacerdote de lo que no olvidarás? – preguntó Horus Jepri.

Tara bajo la sopa al mismo tiempo que bajaba la mirada...

- ¡Hay algo que tengo que decirte! Si soy egipcia, y como tal, tengo los poderes y conocimientos de una, aparte soy una ladrona, la última de la tribu. – al decir esto una gota de lagrima cayó en el tazón con sopa de Horus Jepri; Horus Jepri no pudo evitar la tristeza de Tara y con la poca fuerza que tenía se recargaba con un brazo mientras que con el otro le levantaba el mentón para que la mirara a los ojos.

- ¡Tienes unos ojos hermosos, Tara! ¡Desde un principio me di cuenta que eras egipcia! ¡Pero nunca imagine que pertenecías a una tribu! Dime ¿Qué paso con tu tribu? – dijo Horus Jepri mientras doblaba de nuevo el brazo y se volvía a recostar.

Tara se bajó el niqab desde donde se cubría la nariz hasta dejar en descubierto sus labios rosados y lisos, eran labios muy diferentes a cualquier otra egipcia y árabe de la tierra, se notaba fácilmente que pertenecía alguna tribu amazónica de mujeres hermosas, fuerza asombrosa, cuerpos esbeltos y piernas largas, (aunque su tamaño no alcanzaba la altura de Horus Jepri). Tara soltó una sonrisa pícara pues Horus Jepri había proyectado confianza en ella.

- ¡Eres impredecible Horus Jepri! ¡Guapo! ¡Pero impredecible! – Tara le tocó el rostro a Horus Jepri y este le agarró la mano, acercó sus labios al de Tara y la besó, Horus Jepri se sentía atraído por aquella ladrona, su carácter inconfundible, su fuerza, su mirada pícara, sus enormes ojos azules y labios medianos y lisos, su rostro proyectaba la imagen angelical del edén, se sentía locamente perdido por ella.

Horus Jepri la abrazó con fuerza, haciendo que el plato se cayera con todo y sopa, empezó a acariciarle sus muslos mientras la besaba, sus brazos parecían elásticos, en un abrir y cerrar de ojos la tenía abrazada desde la espalda mientras seguían besándose cálidamente, (al parecer Horus Jepri aún tenía fuerzas para algunas cosas) no pudo notar Horus Jepri que Tara no cargaba alguna ropa interior por encima de sus pechos, y comenzó acariciárselos, lentamente le comenzaba a quitar la túnica y solo le dejó el niqab, se sentía tan atraído por Tara que prefería no descubrir su bello rostro para que no se maltratara, al cabo de unos minutos, los dos

estaban en la cama acariciándose y besándose, el tiempo se detenía en aquél justo y preciso momento, Horus Jepri le comenzaba a besar los hombros, el cuello,..., se sentía en aquel instante la pasión de ambos jóvenes.

El Sacerdote del Este, se encontraba frente al altar de Atum-Ra, orando por la fortaleza de Horus Jepri, entre oración y oración se escuchaban las risas de ambos jóvenes apasionados, el sacerdote seguía orando, sabía que Horus Jepri estaba recuperando sus fuerzas, *"la pasión de la sangre, es la fuerza del cuerpo, si el corazón no bombea rápidamente, el cuerpo no se sana solo"*.

Horus Jepri y Tara yacían acostados durmiendo después de aquel apasionado momento, Horus Jepri tenía abrazada a Tara mientras en ella se notaba una sonrisa de satisfacción y amor, al saber que quien la abrazaba era Horus Jepri.

Horas después Horus Jepri despierta y ve que Tara no se encuentra a su lado, se levantó de un salto y vio que ya no se le dificultaba levantarse, se acercó al baño de la habitación y no estaba, entonces se le ocurrió ir a ver al sacerdote y al abrir la puerta de la habitación vio que Tara estaba preparando la mesa para la hora de la cena, Horus Jepri se sintió aliviado, pues había pensado que lo había dejado, pero recordó entonces que era la única ladrona de la tribu.

- ¡Te estábamos esperando Horus Jepri! ¡Ya veo que te sientes mejor! – dijo el sacerdote

- ¡Gracias sacerdote! ¡Me hacía falta descansar! – dijo Horus Jepri.

- ¡Lo importante es que ya te sientas mejor Horus! – Dijo Tara - ¡Anda come, te llevare a un lugar que el sacerdote me enseñó que te llevara! – prosiguió Tara.

Los tres se encontraban sentados en la mesa, el Sacerdote del Este bendijo los alimentos y empezaron a comer los tres, al cabo de un rato, Horus Jepri se fue a poner su ropaje ¿A dónde lo llevaría? ¿Acaso tiene que ver algo con lo que le había dicho el sacerdote? O ¿Tenía que ver algo con si antigua tribu?

CAPÍTULO VI.

Horus Jepri caminaba detrás de Tara, no pudo evitar observar que Tara ya no usaba la larga túnica, si no una túnica más corta que dejaba ver la silueta de sus piernas, pero veía algo distinto en ella, los zapatos que cargaba estaban cubiertos de diamantes y gemas preciosas, incluyendo el

zafiro que resaltaba tanto en sus pequeños zapatos.

Se habían acercado a una simple pared de piedra, al tocar Tara la pared, Horus Jepri notó una esclava forrada de diamantes y zafiros y un anillo con forma del ojo de Ra, era el *Udyat* solo las ladronas podrían cargar dicho anillo pues les concedía el acceso de diferentes zonas, incluyendo pasillos secretos entre los templos, Horus logró percatarse que lo que cargaba no era una túnica, si no una capa y llevaba un capote, ambos de color rojo vino.

Al entrar a la cueva secreta de aquella pared, Horus Jepri pudo ver todo el oro que tenían escondidos detrás del Templo del Trono Sagrado, Tara se agacho a recoger un pequeño cofre cuyo interior tenía *La Joya de Raily*.

-El Sacerdote del Este, me pidió que te entregara este cofre, cuyo interior carga la preciada *Joya de Raily*, al portarla tendrás la capacidad de invocar al Arcano del Sol, *Raily*, *el Halcón* para poder derrotar a Seth y a Lican, este cofre fue guardado por mis ancestros, *La Tribu de Raily*, de esta tribu provengo yo, como veras, es *La Tribu de las Ladronas*, nuestra misión era proteger la joya pero la *Tribu de Lican* destruyó a todas las ladronas – Dijo Tara.

- ¿Pero porque ladronas? – Preguntó Horus Jepri.

- ¡Éramos las ladronas, porque nuestra misión, aparte de proteger a Raily, era proteger a los pobres! ¡Nuestra tribu se encargaba todas las noches de ir a saquear las tumbas de los faraones más avaros de la tierra, El Faraón Ramsés, ¡fue el más avaro de Egipto! A tal grado que uno de sus hijos fue maldecido por los dioses para que este no cometiera los mismos pasos de su padre – Dijo Tara - ¡Pero un extraño ser de la noche apareció en el *Pueblo de Aremateya* y convenció a todos los soldados a matar a todas las que pertenecían a la tribu! Yo iba de paso con mi familia a *Aremateya* pero un extraño hombre nos confundió a nosotras con la tribu y fue entonces cuando agarraron a mi madre y mis hermanas y las empalaron a la orden de ese extraño ser, yo me había escapado y me oculte entre las dunas para que no me vieran, al ver a donde se llevaban a mi familia decidí seguirlos, pero en la entrada del pueblo una extraña anciana me adoptó desde muy chica y me creció, me había explicado todo respecto a las *Ladronas de Aremateya*, me enseñó técnicas de supervivencia, y me tatuó el símbolo de las ladronas, pues decía que era procedente de ellas, por eso cuando salí del pueblo salí cubierta para que no me vieran y poder ayudarte a encontrar la joya.- concluyó Tara agachando la mirada pensando que Horus Jepri le reclamaría por lo sucedido, pero lo único que vio fue los pies de Horus Jepri y sintió sus brazos tomándola de los suyos y en lugar de reclamarle, Horus Jepri le levantó la mirada y la besó.

- ¡No quiero que te pase nada, Tara! ¡Quédate con el sacerdote! ¡Iré a enfrentarme a Lican! – dijo Horus Jepri.

- ¡Pero aún no sabes dominar los poderes del Arcano del Sol! – dijo Tara asustada.

- ¡Ante el intento, aprenderé! – dijo Horus Jepri y la abrazó.

- ¡Para invocar a Raily, debes empuñar bien tu espada y expulsar la energía de ella, solo así Raily hará caso de esa energía y te transformarás en el legendario Horus Ra! – les susurró Tara a Horus en sus oídos mientras lo abrazaba.

-Al expulsar la energía, la joya brillará y recuerda que tendrás el poder muy limitado igual como pasó con Lican, como se trata de energía pura, solo usa la joya cuando sea necesario – dijo el Sacerdote del Este, quien apareció detrás de ellos.

- ¡Horus, acepto lo que me propusiste! ¡Pero debes apresurarte, tu abuelo corre serio peligro! ¡No le queda mucho tiempo de vida y para poder rescatar la *Joya de Hamemet*, deberás llegar cuanto antes a donde se encuentre tu abuelo – dijo Tara!

- ¡Pero según la leyenda, si al acercarme con Raily, el Hamemet desaparecerá! – dijo Horus Jepri recordando la leyenda de los monjes.

- ¡Con Hamemet es diferente! ¡Pues Hamemet es el sol y recuerda que tienes a un Arcano del Sol! ¡Lo que sucederá es que el poder de Hamemet se fundirá con el de Raily para hacerte más fuerte! ¡Y el tiempo del Arcano invocado, será más largo; siempre y cuando cargues la energía necesaria para invocarlo! – dijo el Sacerdote del Este.

Tara le dio un último beso a Horus Jepri y le indicó donde estaba su caballo, Lican iría a destruir primero al Pueblo Olvidado, al ser destruido, los Arcanos de la Luna se recuperarían de la confusión y atacarían al Pueblo de Aremateya y al suceder esto, se harían con las demás joyas y como son del lado de la oscuridad, ahí si las joyas desaparecerían y el mundo correría un grave peligro.

Horus Jepri caminó hacia su caballo y se montó en él, antes de dar la orden Tara le tocó la mano y le dio una bolsa de rupias le dio instrucciones de cómo utilizarlas y en qué momento utilizarlas, Horus Jepri la guardó entre la carga que tenía en el caballo y empezó a galopar.

Lentamente veía Tara como Horus Jepri se alejaba y una sola su silueta se lograba ver con la salida del sol, de lado donde se encontraba el Pueblo Olvidado, Horus Jepri iba decidido a destruir de una vez por todas a Seth cada vez se acercaba el momento para la última batalla, solo desde el

horizonte se veía la silueta de Horus Jepri y de su caballo galopar lo más rápido que el caballo podía andar, comenzaba a ver una transición del clima, cada vez que se acercaba al Pueblo Olvidado se ponía más y más nublado el cielo, algo malo ya estaba sucediendo en el Pueblo Olvidado, la gente corría peligro, veía como el sol se ocultaba de entre las enormes nubes como si de un diluvio se tratara.

En el Pueblo Olvidado la gente gritaba pidiendo ayuda, los soldados del pueblo yacían tumbados en el suelo; unos heridos y otros sin vida, entre la multitud del pueblo se escuchó un grito estruendoso, la gente se hacía a un lado pues era Seth quien le había quitado la vida enfrente del pueblo a otro soldado atravesándole su coraza y extrayéndole el corazón.

- ¡Pueblo Olvidado! ¡Su nuevo Dios ha llegado! Y está aquí para que le cumplan todas sus necesidades, hace tiempo un extraño joven llamado Horus Jepri mató a mi familia y viene a pedir justicia, si ustedes me ayudan a que no me encuentre, les perdonaré la vida a todos, de lo contrario les pasará a cada uno de ustedes lo mismo que a este soldado (levantó la mano cubierta de sangre con el corazón aun bombeando lo poco que le quedaba, en ese mismo momento con sus fuerzas presionó el corazón explotándolo y quienes estaban más cerca de él habían sido marcados con la sangre de la muerte); empezaré con los ancianos, luego con los hijos e hijas de los ancianos, luego con los hijos e hijas de los hijos e hijas de los ancianos y si cada hijo o hija tiene a un descendiente, igual le haré estallar el corazón, sin importar edad y tamaño – Dijo Seth, con los ojos totalmente amarillos, pues Lican lo tenía manipulado pero dejaba que la misma rabia y sed de venganza de Seth hiciera el trabajo.

- ¡No es necesario que amenaces al Pueblo Olvidado! – se oyó una voz de entre el otro lado de la multitud, era Horus Jepri quien ya había llegado, el cielo estaba completamente oscuro, truenos y relámpagos se proyectaban en el cielo, Seth esbozó una sonrisa llena de odio, rencor y sentimientos encontrados.

- ¡Horus Kephren! ¡O cómo eres conocido por todos, como Horus Jepri! ¿Aún sigues con vida? Para mí que estabas siendo sepultado entre las dunas ¿Vienes por más? – dijo Seth.

- ¡No, Seth! ¡Eh venido por ti! ¡Eh venido a acabar contigo de una vez por todas! ¡Deja en paz al pueblo! ¡Deja en paz a la gente! ¡Deja en paz al mundo! ¡Tú destino es estar con los tuyos! ¡Desterrados de este mundo! ¡Desterrados de todo Egipto! – dijo Horus Jepri.

- ¡Eres un maldito, Horus Jepri! – Dijo Seth, levantó la espada del soldado a quien le extirpó el corazón - ¡Veamos si es verdad lo que dices! – Seth soltó el corazón completamente aplastado y se le fue encima a Horus

Jepri.

Horus Jepri inmediatamente bloqueo el golpe con su espada y con una patada lo alejó de él, Seth recobró el aliento y repitió el golpe, y fue interceptado nuevamente. Comenzaba la batalla entre Seth y Horus Jepri; una batalla más para Horus Jepri; la gente horrorizada se escondía y huía del lugar en que se convirtió en arena de batalla, el eco de las espadas se escuchaba a la vez que relampagueaba, parecía una batalla de dioses en la tierra, cada golpe de espada paralelamente relampagueaba en cielo, (literalmente).

Parecía una batalla eterna, Seth repelaba los golpes de Horus Jepri, al igual que Horus Jepri lo hacía contra Seth; la espada cada vez tomaba un brillo, la energía de Horus Jepri se hacía presente en la batalla, por el lado de Seth la joya que cargaba igual hacía lo mismo.

- ¡Ya verás Horus Jepri! ¡De una vez por todas acabare contigo! – dijo Seth

Del cielo oscuro descendía nuevamente aquel tornado y cubrió a Seth, estaba transformándose en el Arcano de la Luna; Horus Jepri a pesar que quería hacer lo mismo, prefería tener más energía para poder vencerlo, mientras el tornado giraba alrededor de Seth, solo Horus Jepri esperaba el momento oportuno para contraatacarlo, se encontraba en posición de defensa con el cuerpo erguido mientras tomaba la espada con las dos manos, posicionada del lado derecho de Horus Jepri con la punta de la espada hacia el cielo, la espada cada vez brillaba más y la joya de Railyly igual hizo su parte, comenzaba a brillar, de la espada de Horus Jepri salían plumas de halcón que giraban alrededor del filo, estaban haciendo igual un pequeño tornado, más bien, un remolino de plumas y estas a su vez descendían a la joya de Railyly y esta a su vez absorbía dichas plumas.

El tornado que rodeaba a Seth se hacía más grueso y tomaba la forma de Lican, el tornado comenzaba a tomar la silueta de un enorme licántropo, de espalda ancha y brazos gruesos, era más bestial que la última vez, la cabeza de Seth se posicionó hacia donde se encontraba la luna roja, y soltó un aullido.

Un momento de silencio cubrió al Pueblo Olvidado y un temblor se aproximaba, en el horizonte solo se podía ver una nube de polvo acercándose más y más donde se encontraba Horus Jepri al cubrir partes del pueblo se escuchaban gritos horrorizados y el eco de miembros desgarrados, dentro de la misma nube de polvo se podían ver ojos amarillos viendo a Horus Jepri y entre más se acercaba la nube de polvo, la espada de Horus brillaba más y salían más plumas de ella que descendían a la joya que Horus Jepri cargaba.

Horus Jepri cerró los ojos por unos segundos, luego los abrió y corrió hacia Seth/Lican y saltó por encima de él, en el mismo saltó con la punta de la espada levantada y luego al voltearla hacía abajo, la joya de Raily brilló en todo su esplendor y Horus Jepri comenzó a transformarse en el Arcano del Sol.

El tornado se desvanecía y solo se escuchó un fuerte golpe de metal que provocó un gran relámpago en el cielo y un montón de polvo alrededor de Horus Jepri y Seth, al despejarse el polvo Horus Jepri yacía con el golpe de la espada detenida por uno de los brazos de Seth transformado en Lican.

Con el otro brazo, Lican golpeo a Horus Jepri para tumbarlo al suelo, al momento de caer vio a un lobo con el hocico abierto, mostrando sus dientes y la saliva del lobo rebozando de entre los enormes colmillos, Horus Jepri hizo una maniobra cayendo en la espalda del lobo, rompiéndosela.

Otro lobo salió de entre el polvo levantado, yendo directamente a Horus Jepri con las patas delanteras extendidas y el hocico abierto, Horus Jepri evadió el ataque del segundo lobo y al mismo tiempo lo degolló.

Un tercer lobo salía detrás de Horus Jepri repitiendo el ataque y Horus Jepri se hizo a un lado y le golpeo la espalda quebrándosela como al primer lobo.

- ¡Felicidades Horus Jepri! ¡Has mejorado demasiado! ¡Pero no creo que puedas con todos los lobos que te rodean! – dijo Seth/Lican.

Varios lobos rodearon a Horus Jepri y caminando en sincronía alrededor de él, con el hocico abierto y el gruñir de cada uno de ellos; comenzaron a abalanzarse a Horus Jepri y como pudo empezó a exterminarlos a todos uno por uno, por tiempos que cada lobo se le abalanzaba.

Horus Jepri dio otro salto y se fue encima de Seth y comenzó a darle espadazos, mientras que este los evadía o se protegía; Horus Jepri seguía dándole golpes tras golpes con la espada, volvió a brincar por tercera ocasión y al mismo tiempo giro para quedar a espaldas de Seth/Lican logrando ver el punto débil de la bestia, de lo grande que estaba, su peso hacía que Lican diera vueltas lentamente, al darse cuenta Horus Jepri lo uso a su favor y espero a que Seth se volteara por completo para repetir el salto, tenía el tiempo limitado tanto Horus Jepri como Seth, al repetir el salto divisó con exactitud que en la espalda de Lican se encontraba el símbolo del arcano, ese era el punto débil de la bestia, así que dio un tercer salto, giró y cayó en la espalda de Lican; levantó la espada y al mismo tiempo se la clavó en medio del símbolo.

Lican soltó un grito desgarrador y cayó hincando al suelo, al sacarle la espada Horus Jepri a Lican, corrió hasta su cabeza y dio un último giro y le enterró la espada en la frente de la bestia, a la altura de donde se encuentra el ojo que todo lo ve, el tercer ojo, con la espada atravesada Horus Jepri la uso como apoyo y se abalanzó de regreso a la cabeza de Seth y enterró la espada más profunda hasta dejar únicamente el mango de la misma a la vista.

Lican cayó al suelo, Horus Jepri volvió al suelo de pie poniéndose enfrente de Lican, el poder del Arcano de la Luna comenzaba a desvanecerse hasta quedar Seth completamente desnudo y semi-inconciente, la espada cayó al suelo; Horus Jepri la tomó y aprovechando que Seth se encontraba semi-inconciente, levantó la espada y con fuerza la clavo en el pecho de Seth.

Seth soltó un grito desgarrador y maldijo a Horus Jepri.

- ¡Hasta nunca, Seth! – dijo Horus Jepri.

Con la espada atravesada, Seth se levantó del suelo tosiendo y escupiendo sangre, cayó arrodillado frente a Horus Jepri con la mirada en el suelo y lentamente Seth fue perdiendo fuerzas, se había quitado el colgante con la joya hasta caer boca abajo, la misma joya, (con la caída), rebotó en el suelo tres veces y luego rodó hasta llegar a los pies de Horus Jepri y recordó lo que los monjes y el sacerdote le dijeron respecto a la joya, la levantó y en manos de Horus Jepri se quebró y comenzó hacerse polvo.

El cielo comenzó a esclarecerse y Horus Jepri abrió la mano donde tenía la joya y el mismo viento se llevó el polvo, solo quedaba el cuerpo de Seth inerte frente a Horus Jepri, completamente desnudo y alrededor de la cabeza de Seth quedo rodeada en un charco de sangre, Horus Jepri antes de regresar a su forma no arcana, volteo el cuerpo sin vida de Seth para tomar la espada por el mango, al quitársela dio un último golpe para asegurarse que Seth no volviera a revivir, cortándole la cabeza, del mismo impacto la cabeza de Seth rodó hasta llegar al cuerpo del soldado extirpado.

El cielo volvió a despejarse, la gente se quedaba mirando impactada por la escena que habían presenciado, Horus Jepri ya en su forma no arcana tomó el cuerpo de Seth por los pies y fue en busca de la cabeza, y arrastrando el cuerpo de Seth se lo dio de comer a una jauría de perros salvajes, estos por tener mucho tiempo sin comer aprovecharon la oportunidad. Y la cabeza la lanzó al pequeño canal que llevaba al Rio del Nilo.

EPILOGO.

Horus Jepri no regresó por mucho tiempo a darme la noticia de que había exterminado por completo a Seth, se dice que la cabeza de Seth flotó hasta el Río del Nilo y un enorme cocodrilo se la devoró, el Pueblo Olvidado y el Pueblo de Aremateya volvieron a su vida normal, el Sacerdote del Este me enseñó técnicas de defensa y me mostró un camino hacia la Ciudad de Bubastis.

Fui perseguida noche y día por los soldados del Pueblo de Aremateya, jamás lograron atraparme pues me había robado, como la ladrona que soy, a uno de los caballos del pueblo y me fui a buscar a Horus Jepri, jamás supe de él y decidí definitivamente irme a la Ciudad de Bubastis.

Al llegar a la ciudad, todos se me quedaron viendo, me hicieron fiesta pues decían que era la reina desaparecida del pueblo, el Sacerdote Imhotep me guio hasta mi trono y me dio un hermoso collar llamado Maut, al ponérmelo sentí una necesidad tan grande de gobernar aquella ciudad escondida, de estar rodeada de gatos hermosos.

Mande a levantar un templo, y lo llame El Templo de Bas, aunque eh estado rodeada de cosas hermosas, rodeada de todo lo que siempre soñé; todas las noches miro hacia la ventana y me pregunto dónde se encontrará Horus Jepri, la única persona que me expresó su amor en todos sus sentidos, la única persona que se preocupó por mí y por mi salud; aun quedaron grabadas en mi memoria las últimas palabras que me dijo aquella noche que le di la joya: "-iNo quiero que te pase nada, Tara! ¡Quédate con el sacerdote! ¡Iré a enfrentarme a Lican!".

Le quería dar la noticia que tendría un hijo de él, y que en aquella lucha que tuvo con Seth, yo lo seguí y me escondí para ver como peleaba, y al despejarse el cielo, a lo alto de la montaña vi una extraña sombra masculina y que de ella emergían unas enormes alas, cargaba un arco de plata y creo que se dio cuenta que lo había visto y levantó vuelo, sin necesidad de convertirse en algo o alguien, solo vi cuando se extendían esas enormes alas y se fue del lugar. ¿Quién habrá sido? ¡No lo sé!

*Decidí cambiarme el nombre para que nadie más supiera quien era en realidad, que nadie supiera que pertenecía a una tribu de ladronas, y deje de llamarme Tara, para poder llamarme: **BASTET.***

Esta historia, continuará...

Disfruta de la Saga Completa:

1. : El Escudo Rojo (2000)
2. : El Escarabajo Azul (2002)

3. : La Resurrección de Seth (2004)
4. : La Muerte de Maat (2006)
5. : En Busca del Génesis (2008)
6. : La Revancha de Seth (2010)
7. : Eros (2012)
8. : Abraxas & La Secta de Avichaem (2016)
9. : La Maldición del Samurái (2017)
10. : El Despertar de Omoteotl I: La Prueba de Leviatán (2018)
11. : El Despertar de Omoteotl II: La Cruzada de Colón (2018)